

EDUARDO BERNSTEIN, REVISIONISTA DE MARX

Dr. JORGE RODRIGUEZ ARBELAEZ

La enciclopedia soviética, dice: Eduardo Bernstein 1850 - 1932, empleado bancario. Se entiende este laconismo, naturalmente, pues se promulgó en Alemania durante la época del Canciller Bismark la ley de excepción. Esta ley introdujo una serie de trabas y prohibiciones que hizo imposible el libre ejercicio de la palabra y del pensamiento, y especialmente estuvo destinada, en forma discriminatoria, a atacar todo el movimiento socialista alemán, que por aquel entonces comenzaba a tomar un gran auge que preocupaba mucho al Emperador Guillermo y al Canciller del hierro Bismark. De tal suerte que la mayor parte de los socialistas alemanes tuvo que emigrar exilándose en los países vecinos.. Bernstein, precaviendo ya la promulgación de esta ley poco antes de que fuera expedida, salió de Alemania y se refugió en Suiza (Zurich). Desde allí continuó colaborando en revistas socialistas y con Hochberng publicó "La quinta-esencia del socialismo". Colaboró además con el anuario de las ciencias sociales. En un artículo en que él contribuyó, aunque no fue su principal autor, le reclamaba al partido social demócrata alemán el que no hubiera hecho una coalición con la burguesía liberal alemana, con propósitos netamente electorales. Esto le ocasionó un disgusto muy grande porque Marx y Engels, en ese entonces en Londres, mostraron mucha extrañeza por la aparición de la firma de Bernstein al pie de ese artículo. Se sorprendieron de que él prohiciera esta tesis y así se lo manifestaron; naturalmente este incidente aunque trivial, le preocupó mucho, puesto que ya por ese entonces Bernstein que era socialista alemán, se había declarado marxista después de haber leído el Anti-Dühring de Engels. Fue entonces cuando lacónicamente dijo: "me ha convencido y desde este momento en adelante soy un marxista". Luégo recién iniciado en el marxismo tuvo ya su primer desacuerdo con Marx. La mala impresión que Bernstein le causó a Marx no se borró sino hasta un viaje que aquél hizo a Inglaterra en 1881,

donde entró en contacto directo con Marx y Engels quienes le acogieron con simpatía y lo hicieron editor del Social Demócrata que ya había comenzado a publicarse en Zurich, pero que trasladó su sede a Inglaterra. Este era el periódico oficial del partido social demócrata alemán que circulaba, debido a la ley de excepción, en forma clandestina en Alemania. Bernstein continuó la publicación del Social Demócrata hasta el año de 1890 en que se derogó la ley de excepción. Por consiguiente, el periódico ya no tuvo la misma circulación, puesto que se pudieron publicar toda clase de periódicos y revistas socialistas en Alemania, y lógicamente murió.

Como una prueba de la estimación que Engels tuvo por Bernstein existe un párrafo de una carta que aquél le escribió a Bebel, socialista alemán, en que dice: "Bernstein está haciendo un excelente trabajo, difícilmente podemos aspirar a tener un hombre mejor. En sus manos el periódico mejora de semana a semana". Sin embargo, ya por aquel entonces Bernstein cultivaba relaciones muy estrechas con los Fabianos. El grupo de los Fabianos estaba compuesto por los Webs, Show, Wallace, Mc. Donalld y Hervy. Como ustedes saben, los Fabianos tenían una inclinación socialista pero muy lejos estaban de marchar dentro de las filas de la ortodoxia marxista. Justamente a este respecto la hija de Carlos Marx, que era una mujer muy perceptiva, preocupada por la amistad de Bernstein con los Fabianos, escribía a un amigo diciéndole que veía que él visitaba, cada momento con más frecuencia los círculos de los Fabianos y que no sabía hasta dónde éstos podrían utilizarlo como un instrumento en contra de su padre, o sea para una campaña anti-marxista. Bernstein, un hombre sumamente inquieto, un investigador muy activo, ya desde entonces comenzaba a mostrar ciertos desacuerdos en cuanto se refería a las tesis principales de Marx. Comenzó así a documentarse con muchas dificultades. Se esforzó por conseguir información estadística sobre cosas tales como el número y el tamaño de las compañías registradas en la Cámara de Comercio de Estados Unidos y de Inglaterra, datos comparativos del crecimiento del producto nacional bruto y del creciente aumento de las entradas de los obreros en los países industrializados. De tal suerte que ya se puede ver qué era lo que pasaba por la mente de Bernstein desde el momento en que se ocupó de la consecución de estos datos estadísticos. En una ocasión él mismo solemnemente declaró: "Di una conferencia en la sociedad Fabiana sobre el tema "qué fue lo que Marx realmente pensó". Usted le está haciendo una injusticia a Marx, me dije a mí mismo, esto no

puede seguir, es inútil tratar de reconciliar lo irreconciliable, es necesario llegar a ser absolutamente claro sobre aquello en que Marx estuvo correcto y en lo que anduvo equivocado". He aquí que llegamos a un punto en que debemos saber, por lo menos en una forma somera, cuál fue el pensamiento de Marx sobre los principales enunciados, para poder en esta forma establecer el contraste con lo que pensó Bernstein, es decir, para saber hasta dónde Bernstein intentó revisar a Marx y hasta dónde solamente quiso interpretarlo. En este último punto de interpretación como se comprende fácilmente, él se separa de la interpretación que los marxistas ortodoxos le dan al mismo Carlos Marx. En cuanto a revisión se separa de las tesis filosóficas del Marxismo. Marx fue un hombre que ante todo tuvo una inspiración en Hegel, el filósofo alemán idealista, por una parte y en Fierbach, el filósofo materialista, perteneciente a la así llamada izquierda Hegeliana, por otra. De Hegel tomó la dialéctica, la metodología dialéctica que parte del principio de que a toda afirmación corresponde una negación, así como hay luz hay oscuridad; si hay calor tendrá que haber frío; de este modo hizo una proyección de este principio de contradicción al campo de la historia y dijo: todo en la historia, todo movimiento, comienza con una afirmación, es positivo, es la tesis; a esa afirmación en el devenir histórico le sucede una negación, es su aspecto negativo, es la antítesis, y finalmente viene una negación de la negación y por ende la afirmación absoluta que es la síntesis. Marx tomó de este método de contradicción su aspecto formal pero no su contenido, porque en Hegel tenía un contenido idealista, es decir, Hegel concibió la divinidad como lo absoluto y le atribuyó en primer término la causa de todos los acontecimientos históricos, es decir, que el absoluto era el eje del devenir histórico. En cambio en Marx ya esta interpretación desaparece y aquí es donde se refleja mayormente la influencia de Fierbach. Marx dice: no hay fuerza sobrenatural, existe simplemente la materia, lo natural. Marx está por lo tanto dentro de la corriente naturalista, de la filosofía específicamente materialista. Y la interpretación que él le da a la historia usando de la dialéctica está basada en la presunción de que siempre ha habido una lucha de clases, que él denominó burguesía y proletariado. A la burguesía corresponde la afirmación, y al proletariado la negación, la cual se consideraba conveniente y necesaria en ciertos períodos de la historia. Dentro de esta concepción la burguesía fueron, en los tiempos antiguos, los amos, los dueños de los esclavos o patricios y el proletariado la esclavitud; en la época feudal

dal de la edad media la burguesía fueron los señores feudales y el proletariado los siervos; en la época capitalista los dueños de medios de producción eran los burgueses y los obreros los proletarios. Luégo Marx predijo la síntesis de estos dos términos en conflicto que vendría a través de un período de transición, que era el socialismo, donde se realizaría la dictadura del proletariado, para llegar a la sociedad comunista que establecería la perfecta síntesis, una sociedad donde ya no habría esclavos y por lo tanto desaparecería el conflicto. Así los términos de la contradicción desaparecerían por sí mismos. Esta interpretación de Marx tiene raigambre en su concepción materialista, o sea que, las relaciones de producción para él son lo esencial; esas relaciones de producción durante la época antigua se realizaban especialmente a través de la posesión del hombre por el hombre y luégo sucesivamente en la época feudal a través de la seudoesclavitud que constituiría el servilismo y posteriormente caracterizada en la época capitalista por la explotación que el capitalista hacía del obrero; esas relaciones de producción consideraba él, eran fundamentales y las llamó infraestructuras ya que no son otra cosa que la suma de todas las condiciones materiales de la vida. Esas infraestructuras determinaban predominantemente (y en esto se nota la tendencia de Marx hacia el determinismo) las supraestructuras como era la jurídica, la política, la filosófica, la religiosa, la artística. A medida que avanzaba el tiempo las relaciones de producción se iban modificando y entonces el marco que las supraestructuras le hacían a la infraestructura iba quedándose estrecho y finalmente acababa rompiéndose; aquello que era anteriormente justo, aparecía como injusto, aquello que era legítimo aparecía como ilegítimo. Así al modificarse las fuerzas productivas se alteraba la suma de condiciones materiales de vida, con su necesaria refluencia sobre la supraestructura; venía entonces un cambio de la posición filosófica, de las leyes, de las corrientes artísticas y de las tendencias religiosas. De esta suerte tenemos ya más o menos expuesto lo que es el fundamento de la doctrina de Marx en forma muy sucinta. Nos falta saber cuáles fueron las predicciones de Marx. Lo que Marx predijo al respecto fue que vendría inevitablemente una polarización de las clases sociales en proletarios y burgueses y por ende que las clases media y el campesinado fatalmente se hundirían dentro del proletariado.

Otra de sus predicciones es la de que inevitablemente vendría el sucumbimiento del régimen de sociedad capitalista y del mismo seno de la sociedad capitalista emergería la sociedad socialista. Jus-

tamente es aquí donde radica el dogma marxista y por lo cual el mismo Marx tildó su socialismo de científico en contraposición al utópico, título que le endilgó al de sus predecesores. Marx tuvo presentes, las condiciones desastrosas del capitalismo, en Inglaterra, donde se había cometido muchos abusos y donde se había llegado a una situación de miseria por parte de las clases trabajadoras. El decía entonces: Estas condiciones de miseria se agudizarían día por día, los rendimientos o aprovechamientos de las compañías decrecerán a medida que venga la concentración del capital, la rata de utilidades por lo tanto mermará y toda esta serie de factores juntos provocará la catástrofe final del capitalismo, la que vendrá también como consecuencia del ciclo de crisis que minará la supervivencia del sistema mismo. En el marxismo se ve un elemento de fatalidad, de inevitabilidad llamémoslo mejor, sobre el cual la intervención de la voluntad del hombre es completamente tangencial; desde luego no hablemos de la voluntad de Dios, puesto que el marxismo en su más prístina expresión es ateo. Allí los dirigentes del socialismo, los miembros del partido comunista, no tienen sino la función de precipitar las condiciones que dentro de la sociedad van a acelerar el tránsito de la sociedad capitalista a la sociedad socialista, es decir, ellos no van a hacer el tránsito, ellos únicamente van a obrar como unos personeros de la historia. Es la historia misma la que está demandando ese tránsito, por ley basada en un principio histórico, científico según lo afirmaba Marx. De manera tal que ya teniendo esa base firme veríamos como Bernstein se aparta de Marx, pero antes de eso quizá sea mejor, buscar las afinidades. Primeramente, Bernstein era **materia- lista**, sin embargo su ascendiente filosófico no era el de Hegel y Fichte, sino que fue más bien el de Kant y Langle (filósofo alemán de la corriente Kantiana); su filosofía era liberal y realmente la mira que siempre tuvo Bernstein fue la de conciliar todos estos principios de filosofía liberal con el marxismo. En el campo político equivalía a tender un puente entre la democracia liberal y el socialismo marxista. También hay una similitud en cuanto los ataques que Marx hacía al capitalismo, de explotación de las clases trabajadoras, de sistema absolutamente injusto e inadecuado para regir los destinos económicos de los pueblos. En eso estaba perfectamente identificado Bernstein. En cambio las discrepancias de Bernstein con Marx fueron principalmente las siguientes: Marx predijo como ya lo vimos la inevitabilidad del hundimiento de las clases media, baja y del campesinado dentro del proletariado por agravamiento de las condiciones de miseria del pueblo trabajador. Esto lo argumentaba Berns-

tein en una forma clara, con estadísticas en la mano, y no es cierto, que con el proceso de industrialización en los países el ingreso de los trabajadores se ha aumentado, todos los días en vez de concentrarse el capital y por ende como lo decía Marx, quedar reducidos el número a un pequeño grupo de potentados que controlaría toda la sociedad, se ven por las inscripciones en los registros de la Cámara de Comercio y en las bolsas de acciones que había un mayor número de accionistas; todos los días aparecían por tanto, más propietarios, de tal manera que las predicciones de Marx, no se estaban cumpliendo. El segundo punto era sobre doctrinas, pues, Bernstein aunque le atribuía indudablemente a la lucha de clases un valor muy importante en la historia, decía, que habrá épocas de conciliación entre las clases, tiempos en que la lucha de clases de un factor preponderante pasa a un segundo o tercer plano. Es decir, Bernstein era evolucionista como Marx, pero su evolucionismo era lineal, no como el de Marx. En otras palabras, Bernstein no estaba apoyado en la dialéctica; él creía ante todo en el movimiento del cual la evolución era su impulso y llegaba hasta el punto de pensar que lo que importaba dentro de las reformas socialistas era lo que estaba cada día sobre el tapete. El no miraba las finalidades, pues nunca llegó a hacer predicciones sobre el surgimiento de una sociedad ideal como Marx lo hizo con la sociedad comunista, sino que decía, lo que importa es lo que está a la mano o sea mejorar las condiciones del trabajador. Desde este punto de vista él quiso utilizar las herramientas de la democracia liberal, especialmente el gradualismo parlamentario, que fue también una de las tesis principales de los Fabianos en Inglaterra. Por ello a medida que el movimiento del partido socialista en cada país se fuera haciendo fuerte, iría tomando el control del parlamento y a través de éste podría llevar adelante todas las reformas de carácter social. Así mediante el paso del tiempo, y la necesaria preparación que implicaría este esfuerzo continuado de las clases trabajadoras llegaría a tomar conciencia de su responsabilidad y prepararse para asumir el poder. Por esto no se haría como lo predijo Marx en una forma violenta, por medio de la revolución, ni siquiera Bernstein se atrevió a prohiar la huelga general como recurso revolucionario. Simplemente habló de la conveniencia de complementar la evolución, el movimiento evolucionista, con huelgas particulares y huelgas generales. Pero siempre buscando con ellas únicamente el mejoramiento de las condiciones del trabajo, no como herramienta política. Llegamos al punto justamente donde encontramos la mayor diferencia del revisionismo con el marxismo ortodoxo: es de-

cir, que el revisionismo es un movimiento pacifista; en todo momento condena la toma del poder por medio de la violencia; condena la revolución, es evolucionario, no revolucionario. El libro "evangelio" del revisionismo es "La democracia evolucionaria" publicada en 1890 por Bernstein. En este libro estatuye muy claramente el principio de que en ningún momento las clases trabajadoras deberían buscar los caminos de la violencia, del sabotaje que estaban ya implícitos en el Manifiesto Comunista, en el Capital de Marx y en las tácticas que seguían sucesivamente las distintas internacionales comunistas. Otro de los puntos básicos de Bernstein en contra de Marx era el que él creía firmemente que el movimiento de los sindicatos podría combinarse con el partido socialista, en el caso de Alemania con el Partido Social Demócrata, y que aun cuando cada uno conservara en su ámbito cierta autonomía, la interdependencia entre estas dos fuerzas haría que el movimiento socialista fuera progresando en una forma armónica y creciente. Bueno, me temo que ya hemos llegado a la hora y entonces voy a ser muy breve y quiero concluir en esta forma: si se analizan someramente las tendencias ideológicas de Marx y las de Bernstein vemos que Marx está más inspirado por una filosofía de carácter dogmático, materialista, es cierto, pero dogmático. En cambio Bernstein está dentro de una tendencia filosófica adogmática. Marx es también en forma manifiesta un autócrata; en cambio la filiación política de Bernstein es la de un demócrata. No obstante, Marx a pesar de su materialismo, es un hombre idealista. Se le puede comparar con el Quijote, en cuanto que Bernstein fue el Sancho Panza del socialismo; es decir, en la emoción, que inspira Marx a las masas trabajadoras, está la esperanza que brinda a los hombres proletarios del mundo el advenimiento de una sociedad comunista. Eso mismo hace que Marx sea el verdadero soñador y lo que le da el ímpetu, la fuerza, el vigor al movimiento socialista. En cuanto que Bernstein en una forma, con una tendencia más bien de ingeniero, dice vamos a construir una cosa, lo que importa es lo de todos los días; era un hombre absolutamente realista; en él no había ideales puesto que con mucha frecuencia declaraba: yo no creo en fidelidades. El revisionismo fue declarado por Marx como anatema. A pesar de que Bernstein siempre conservó una gran lealtad por la figura de Marx, a quien consideraba un genio y a quien le rindió pleitesía durante todos los años de su vida, él quería según lo manifestó, salvar a Marx para la posteridad, especialmente en vista del fracaso de las predicciones de Marx. Bernstein quería que Marx no se hundiera por el hecho de que estas predicciones hubieran fracasado. En-

tonces ese puente entre el Marxismo y la democracia social liberal era lo que él consideraba que podría llegar a salvar a Marx de su inevitable fracaso histórico. Sin embargo, el revisionismo es tenido como una "herejía". En el programa de Erfurt, un programa que fue inspirado principalmente por Marx y por Engels, promulgado por el socialismo alemán después de la derogación de la ley de excepción, el revisionismo fue anatematizado. Es muy importante el movimiento socialista revisionista hoy en día. En Alemania ha tenido además de Bernstein sus principales representantes en Conrad Smith, Bruno Bauer y los revisionistas como Wolmer, David, Heine, que siguieron muy estrechamente a Bernstein. Pero las más destacadas figuras del mundo intelectual hoy en día son Norman y Dittus. Sobre todo este último que por haber escrito el libro "La nueva clase" se encuentra actualmente en una prisión yugoeslava pagando su pecado de haber desertado del marxismo ortodoxo. El es quizá la figura más apasionante del revisionismo. Por esto se puede decir que el revisionismo está más cerca de la posibilidad que se desarrolle un socialismo dentro de una democracia de tipo liberal. El marxismo ortodoxo en cambio parece fatalmente condenado a llevar a la autocracia. Por ello la esperanza de algunos intelectuales en los pue- bles satélites de la Unión Soviética es la de poder implantar un régimen socialista democrático inspirado en las premisas filosófico-políticas del revisionismo.
